

CAMANCHA



PROHIBIDA SU VENTA

Oficina Jaz-Pampa

Oay Oficinapi recibionn tuucy clase llan-ckgadores: nasi particularesmanta, carroterosmanta y maquinamanta.

Calicheraenin mosojcunas y, ashka caliche yoj, sumas ckgolekge gananaiquicheepac.

Pulperianpis yapasckgatao y baratutao, y yacunpis ckgasi.

Jamuycheo ckgala cai Oficinamanta nau-paj llanckgadores, ckancuna hashuan preferis-kgca canquicheo tuucy i nspi.

¡¡Jamuycheo ama ni mai laduta kjahtuaricuspa!!

Junio 16—1 ma.



LOS AYMÁRAS DE TARAPACA EN EL CICLO DEL SALITRE

Sergio González M.

EL IMPACTO DEL CICLO SALITRERO EN LOS VALLES PRECORDILLERANOS DE TARAPACA

Durante la economía de hacienda (s. XVIII), Tarapacá tuvo gran importancia social y económica para el Perú. Primero Huantajaya le dio esa importancia, y después los propios valles precordilleros con su producción agropecuaria permitieron la existencia de grupos sociales de gran peso relativo (considerando la cantidad de población) para el Perú. Fue tan fundamental la utilización de los valles como espacio social y económico, que los principales asentamientos humanos se encontraban en dichos valles: Camiña, San Lorenzo de Tarapacá, Píca-Matilla, etc. Los aymaras — en esa época — solo tuvieron una presencia significativa en el altiplano tarapaqueño, pues la precordillera era habitada fundamentalmente por criollos. De hecho la moderna ocupación del actual territorio aymara de la provincia de Iquique se remonta a la segunda mitad del siglo XVIII (según escritura de Santo Tomás de Islugá). Pero, la precordillera siempre fue fundamental para el intercambio agropecuario entre los diferentes pisos ecológicos: altiplano, valles y costa.

Si fundamental era la actividad social y económica de los valles en la llamada economía de hacienda, podría esperarse que con la explotación del guano y posteriormente el salitre, esos valles tomaran un impulso económico que am-

pliara la frontera agrícola tradicional para abastecer a la costa y la faja desértica que comenzaba a poblarse y producir. Podría plantearse que existe un límite tecnológico para esa época que impide la ampliación de la frontera agrícola según las necesidades de la población regional; sin embargo, el estudio de Guillermo Billinghurst sobre las aguas de Tarapacá demuestra claramente que existía un conocimiento profundo sobre las potencialidades productivas agropecuarias de la zona. Sin embargo la demanda por productos agrícolas y pecuarios durante el ciclo salitrero no fue satisfecho por la propia región, sino por regiones que en algunos casos estaban a más de 2.000 kilómetros de distancia.

Durante la primera mitad del siglo pasado la demanda, no era tan significativa como para suponer un impulso productivo en los valles (y menos aún en el altiplano), en el sentido que se incorporaran al mercado salitrero, pues la explotación en base a "paradas" era tan rudimentaria que no ameritaba por sí sola un salto tecnológico o al menos una especialización de los valles para su abastecimiento, aunque de hecho estos abastecían — via arrieros — a las nacientes oficinas salitreras que no pasaban de ser unas cuantas viviendas de costra y un gran horno para la preparación del salitre, la mano de obra regional

salitrera no pasaba de los mil hombres ocupados. En cambio, durante el "ciclo de expansión del salitre" cuando se introduce el sistema Shanks la actividad salitrera pasa a ser un verdadero eje motriz de desarrollo, la mano de obra crece en proporción geométrica entre la década de los setenta y la de los ochenta, crece la exportación del fertilizante llegando al mercado europeo, y por ende, la demanda por productos agropecuarios es una variable clave para consolidar esta actividad que comienza a florecer en la pampa.

¿Por qué los valles precordilleranos no respondieron al desafío productivo? Si la precordillera (e incluso el altiplano y el "desierto del tamarugal" que es probadamente agrícola) —sin considerar los efectos colaterales, especialmente de tipo cultural— se hubiesen incorporado al ciclo como el centro oferente principal en producción agropecuaria, hoy —sin duda— deberíamos hablar de la actividad salitrera de un polo de desarrollo regional y no de un enclave económico. La respuesta que tenemos a esa pregunta tiene varios aspectos: uno, a la ausencia de grupos dinámicos en los valles que tomaran ese desafío y lo hicieran propio, esa ausencia se debió a que la guerra del pacífico provocó una migración voluntaria que desintegró a los grupos de poder regional que precisamente se encontraban en los valles. Dos, a la atracción de mano de obra que provocó la actividad salitrera, especialmente en criollos peruanos los que ocuparon básicamente puestos de empleados y administración acentuando el problema de la falta de élite social y económica necesaria en los valles; así como los brazos de agricultores se transformaron en brazos de obreros pampinos, cuya principal atracción fue la salarización. La ausencia de estos hombres, de origen aymara principalmente, traía el problema de la difícil reposición por otros campesinos debido a las peculiaridades de los terrenos precordilleranos. Desde un primer momento en las oficinas salitreras se trató de contratar al agricultor precordillerano en las faenas del salitre debido principalmente a su conocimiento del terreno, pues los canchones, últimos sectores de explotación agrícola, están prácticamente en zona salitral, donde finalizan las quebradas precordilleranas. Además, durante la explotación del caliche a través de las "paradas", fueron los "peruanos" quienes tomaron la iniciativa económica, tal como lo demuestra Billinghurst en su libro "Los capitales salitreros de Tarapacá" (1889, P. 23) los capitales peruanos —previo a la guerra con Chile— representaban un 53% del total de capitales comprometidos en la explotación salitrera. Lógicamente, ello significó que la clase peruana dirigente abandonara el valle para asu-

mir esta nueva actividad económica, llevando consigo a sus trabajadores, consiguiendo con ello el abandono de los agricultores de sus tierras para transformarse en los primeros pampinos. La actividad salitrera entre otros efectos provoca el término definitivo de la economía de hacienda.

El tercer factor que impidió el desarrollo de los valles regionales fue el predominio chileno de la actividad salitrera durante el "ciclo de expansión del salitre", este predominio expresado en la presencia de sociedades anónimas inglesas-chilenas y chilenas, este capital chileno de origen agrario (coincide la presencia chilena en la actividad salitrera con el término del ciclo del trigo) vincula el mercado (consumo agropecuario) pampino con la hacienda chilena de la zona centro-sur a través de la pulpería, dejando a los valles regionales la demanda de alfalfa y algunas hortalizas y frutas, que no eran precisamente productos autóctonos, por lo que provocaron un deterioro irreversible —en algunos casos— a la estructura productiva tradicional. Esto permite, entonces, el impacto en la economía agropecuaria chilena que hace referencia Cariola y Sunkel (1974) en su trabajo sobre la economía chilena, donde discuten la tesis del enclave económico, proponiendo que el "ciclo de expansión del salitre" para Chile significó un impulso al desarrollo. Desarrollo cuyo costo pagaron —entre otros— los valles precordilleranos de Tarapacá.



EL IMPACTO DEL CICLO EN LA SOCIEDAD AYMARA DE TARAPACA



La gran cantidad de mano de obra absorbida por la explotación salitrera fue sin lugar a dudas el impacto inmediato más notorio del Enclave en la Sociedad Aymara de nuestra región. Pero antes de referirnos a ese impacto, abordaremos otros efectos que no son menos relevantes, como fue la existencia de a lo menos 4.000 mulas en los diferentes cantones salitreros antes de la introducción de los camiones y palas mecánicas a las faenas de extracción y transporte, alrededor de la primera guerra mundial.

Las mulas requerían de arrieros, oficio que los aymaras conocían de épocas precolombinas, pero que perfeccionaron durante la explotación de Potosí —en lo referente a la minería— y de Huantajaya posteriormente. Pero, además, las mulas demandaban forraje en gran cantidad, uno de los escasos productos que no fue demandado a la estructura agropecuaria centro-sur chilena, que llevó a la estructura agrícola tradicional de los valles precordilleranos a dar respuesta, reorientando su estructura hacia la nueva demanda alógena, relegando a la producción autóctona a un lugar secundario, de autoconsumo, pero que a la larga significó la pérdida de ciertos productos y tecnologías. Es básicamente la alfalfa el producto que los valles de Tarapacá, Camiña y Guatacondo, entre otros, produjeron para la industria del salitre de Tarapacá.

La demanda de la industria salitrera ya sea de mano de obra o de productos agropecuarios, sobrepasó y con mucho, la oferta de la estructura poblacional y productiva de los valles precordilleranos y del altiplano aymara (considerando que no se crearon represas, ni se extrajo agua subterránea, y que gran parte del agua superficial y de pozo fue utilizada en la propia industria para la lixiviación y consumo de la población, debido, como ya hemos señalado, a la negativa de incorporar tecnologías más avanzadas

para la explotación del salitre). Así se produjo la inserción de las comunidades, especialmente de valles, al nuevo mercado que traía consigo el Enclave del Salitre, que era nada menos que el mercado mundial, toda la región se incorporaba funcionalmente a las relaciones internacionales de la división del trabajo y con ella, hasta sus mas tradicionales grupos sociales: las comunidades aymaras. Proceso que no se ha revertido ni disminuido, pues hoy los aymaras participan directamente de ese mercado con algunos de sus productos como el ajo y el orégano. Y tal como lo plantea Karl Polanyi (1967) el irreversible proceso creado por el mercado trae consigo a la institución que va regulando su acción: el Estado. Pero la estructura administrativa y jurídica chilena, junto a su proceso de ideologización patriótica, no significó una defensa de las estructuras regionales tradicionales, de sus valores y formaciones sociales y productivas, sino que fue en apoyo a los grupos extraregionales, extranjeros o nacionales, con excepción de los flujos migratorios de mano de obra, con la finalidad de obtener compartidamente, grupos salitreros y Estado, el beneficio de la explotación del salitre. El acceso al mercado y al Estado solo era privilegio de los grupos dominantes durante el ciclo del salitre.

La circulación de mercancías y de población, tanto desde las comunidades aymaras hacia la industria salitrera como desde ella hacia las comunidades, es el fenómeno principal entre el Enclave Salitrero y la Sociedad Aymara de Tarapacá. Esta vinculación fue diferencial según los estratos de altura o pisos ecológicos, que han ocupado los diferentes asentamientos humanos de origen aymara en Tarapacá. Así, la hoya hidrográfica de Tarapacá y Aroma —el principal espacio social y ecológico vinculado al ciclo salitrero— según el estudio de Alden Gaete (1975) sobre los censos de 1862, 1876, 1895, 1907, 1920, 41

entre otros posteriores, y considerando que el espacio ocupado por el Enclave fue la faja intermedia de la región (la pampa del Tamarugal), ubica a los primeros asentamientos humanos aymaras durante el ciclo del salitre a los 1000 y 1500 m.s.n.m. y a los últimos en el altiplano que llega a los 4500 m.s.n.m. (incluida una parte boliviana). El efecto de atracción que produjo el Enclave sobre las comunidades aymaras fue diferencial por estrato. Aceptando que pudieron existir algunas variables intervinientes en la relación Enclave-Sociedad Aymara, como las sequías y otras, podemos concluir —en la hoya hidrográfica mencionada— que:

1. El Ciclo Salitrero tuvo un impacto directo en los pueblos ubicados entre los 1.000 a 1.500 m.s.n.m., como es el caso de Huarasíña y Tarapacá, también Tiliviche. La proximidad espacial puede ser la explicación de este efecto: del total de población liberada por la sociedad rural en esta boyta hidrográfica un 40,65% correspondió a este estrato. Entre los pueblos mencionados y el cantón salitrero más próximo —Negreiros— que a la vez fue el que tuvo mayor población aymara, existían aproximadamente unos 30 ó 40 kilómetros de distancia, dependiendo de la oficina en referencia.

2. En el estrato de altura siguiente, entre los 1.500 y los 2.500 m.s.n.m., la liberación de mano de obra fue solo de 8,11%, durante el mismo período (1862 - 1920). A pesar de ello, su población igual disminuyó en términos absolutos. La explicación de su menor liberación de mano de obra creemos que se debe a que en ese estrato se ubicaron los valles que orientaron su estructura productiva agropecuaria hacia la industria salitrera, como el caso de Pachica, Laonsana, Guasquiña, Mocha, Guaviña. La distancia de estos valles al Cantón Negreiros podría ser de 50 a más de 100 kilómetros, dependiendo de la oficina salitrera y el valle en referencia. La mayor distancia podría ser entre las oficinas Jazpampa o Pachica y el valle de Guaviña.

La principal producción de los valles aymaras dirigida al enclave salitrero fue la alfalfa la que necesitaba poca mano de obra, lo que permitió la liberación de brazos a pesar que el valle se encontrara vinculado productivamente al ciclo. La alfalfa significó no solo un cambio productivo de la estructura económica agrícola de los valles tarapaqueños, sino la pérdida de la estructura tradicional, en los cincuenta años que duró el ciclo se perdieron definitivamente productos agrícolas autóctonos, a tal punto que aún se cultiva la alfalfa cuando ésta ya no tiene la importancia y el sentido de hace setenta años.

3. Por las razones de distancia y de tiempo (costo de transporte), es que suponemos que es estrato de altura entre los 2.500 a 3.500 m.s.n.m., no reorientó su estructura agrícola para el Enclave, pero si liberó un porcentaje alto de población: un 38%. Por lo que su vinculación con el ciclo fue poblacional más que productiva, este estrato es la zona aymara más alta de los agricultores, con los últimos valles. También en este estrato se cultivó la alfalfa, lo que puede explicar la pérdida de población mencionada la que pudo no ser tan notoria por un posible reemplazo por población venida del estrato superior.

En este nivel están los valles de Coscaya, Sibaya, Limacsíña, Usmagama, Jaiña, Sipiza, Sotoca y Chiapa. Posiblemente también, de este estrato, provenga uno de los personajes más importantes del mundo aymara vinculado al ciclo: el arriero; especialmente ocupado para el transporte de los mulares.

Al igual que en los valles de la hoya hidrográfica de Tarapacá y Aroma, se vieron influidos por el ciclo otros valles de la región, como es el caso de Camiña, Huatacondo y el Oasis de Pica, los tres de gran importancia en la época.

4. El último estrato ubicado dentro del territorio chileno de la provincia de Tarapacá es el que va desde los 3.500 a 4.500 m.s.n.m., el altiplano. Su población también se vio disminuida en un 13,24% en el período, pero consideramos que más que a una incorporación directa al ciclo, se debió a una migración a los espacios de valles abandonados por sus hermanos los agricultores, debido a que este abandono les perjudicó el necesario intercambio productivo entre las dos mitades de un mundo simétrico y complementario: el ayllu de los pastores y el ayllu de los agricultores.

Este nivel no se incorporó totalmente al ciclo, quizás no solo por ser un estrato de pastores o zona de refugio, sino porque en el campamento salitrero el consumo de carnes era de vacuno venido desde el sur chileno, siendo marginal el consumo de llamo o similar, pues el mercado era definido por la oferta de la pulpería, y no por el interés subjetivo del consumidor, pues la gran cantidad de aymaras laborando deberían haber asegurado un mercado para esas carnes autóctonas, lo que no fue real, incluso hoy con toda la cultura de consumo de vacunos la población popular urbana ha aumentado en su dieta el consumo de llamas.

En este estrato se encuentran Cariquima, Isluga.

5. Sin embargo, debemos considerar un último estrato, que es la población venida desde

el territorio boliviano, que no fue despreciable —al parecer— su cantidad. Esta población se incorporó directamente en las faenas del salitre y también en las actividades agrícolas de valles, característica que continúa hasta ahora desapareciendo el ciclo y reemplazado por la atracción urbana.

El enclave económico generó una vinculación con la sociedad aymara de Tarapacá cuyos términos fueron definidos por él; como tal, respondió a las necesidades de la industria salitrera y no a las de la sociedad aymara.

Quizás se pueda aducir que la sociedad aymara tuvo la posibilidad de abstenerse a participar del ciclo, pero ello significaría desconocer la fuerza de atracción totalizante del mercado, más cuando es el propio mercado internacional inserto en un espacio reducido y alejado del centro político nacional de un país periférico. Es por ello, que no puede ser extraño que esta sociedad aymara — también enclavada en un espacio nacional político-administrativo que no le reconoce sus rasgos propios y que no le permite la participación como etnia— pierda, ante la atracción de un enclave capitalista, su estructura productiva, su población e incluso su lengua.

La potencialidad económica que contenía la economía vertical de los aymaras no fue considerada por los nuevos agentes del desarrollo regional: una economía basada fundamentalmente en el equilibrio y la reciprocidad, fue reemplazada por una economía basada en el desequilibrio, la crisis recurrente y la dominación.

Si consideramos, además, que, un porcen-

taje muy importante de aymaras se incorporaron a las faenas salitreras como mano de obra, tomando en cuenta el aporte fundamental de esta debido a las altas tasas de plusvalía absoluta extraídas durante el ciclo, el aporte de esta población indígena al desarrollo nacional ha sido de gran importancia a costa de su propio subdesarrollo y desintegración socio-cultural.

TESTIMONIO DE UN AYMARA:

Don Juan Challapa

Hemos considerado importante incluir el testimonio de un campesino aymara de nuestro altiplano que trabajó en las salitreras en el período de expansión del ciclo salitrero. Se trata del testimonio de don Juan Challapa, uno de los comuneros actualmente más antiguo de la comunidad de Cotasaya que pertenece a manqha saya de Isluga.

“Y aprendí a trabajar en la oficina Progreso, primeramente, después que aprendí me trasladé a la oficina Aguada — trabajar ya en la costa —, como particular, allí estuve varios meses.

Como era pobre me vine a trabajar a las oficinas, a los 13 años, era cabrito. Aprendí a trabajar de a grancera, tirando pala en un arnero, eso se llama grancera. Una vez que aprendí grancera me vine a Aguada, a trabajar a las calicheas, sancando costra, bolón. Después me vine a oficina Camiña, allí aprendí en varios meses a trabajar como pampino, estaban funcionando Rosario de Huara. Yo en la oficina Camiña allí me quedé”.



— ¿Usted se consideraba pampino también?

“Sí, pampino”

— ¿Mucha gente del altiplano bajó a las oficinas salitreras?

“Del altiplano fueron pocos, de valles fueron más”.

— ¿Se hablaba aymara en las oficinas?

“No, solo castellano. Habían trabajadores del interior, aymara, ahí aprendí a hablar castellano yo sabía puro aymara. Aprendí trabajando en la pampa, salitreras, calicheras. En el cantón Negroiro. En ese tiempo todo funcionaba mucho, pampa correr”.

— ¿Los pampinos tenían problemas con los venidos del interior?

“No, nada, tranquilo. Nosotros (se refiere a los aymaras del altiplano) trabajamos juntos, amigos, como un grupo. Pero en las calicheras separado trabajábamos. En la tarde pasaba el administrador, ese que rayaba, el capataz. Cada día viene, rayaba, rayaba, en la tarde bajamos con tarjetita plantada en sombrero, tarjetita, tarjetita, bajábamos. Así era.

Gané platita y ahí fui pa' Isluga, casi yo no quería, mi papá mandó la carta como su mamá esta muriendo, ya está por morir por fallecer ya, que venga mi hijo; no quiere yo salir pa' arriba, ya estoy acostumbrado aquí ya. Entonces mi papá escribió la carta ante el administrador. Entonces el administrador cuando bajando la tarde, del trabajo de la pampa al campamento, me dijo llegó tu carta, tu mamá está muy grave. Antes de seis días tienes que poner aviso — me dijo mi jefe —, tienes que poner aviso mañana, su mamá está enferma. ¿Pero cómo llegó la carta?, de Chiapa la trajeron.

Mi papá con mi tío se fueron a la oficina Progreso. Ellos salieron después, yo me quedé. “Yo quiero ganar platita para que me iba a ir pa' arriba, me quedé ahí solo con otros amigos, vamos a ganar platita aquí es buena oficina.”

— ¿Cómo particulares?

“Eso, particulares.”

— Le pagaban con fichas?

“Sí, con fichas pagaban.”

— ¿Juntaron platita, la gastaron?

“Si juntamos platita. Compramos ropita, así gastamos platita.”

— Tenemos entendido que la gente del interior bajaba a las oficinas salitreras, trabajaba un tiempo y luego volvía a sus comunidades.

“Eso. Yo me quedé. Otros bajaban con mulas como arrieros. Traían cosas para vender (alfalfa) para la oficina, La Palma. Después llevaban salitre para granear el maíz. En ese tiempo no había vehículo.”

En nuestros tiempos quedan muy pocos obreros pampinos de nuestro altiplano que trabajaron durante el Ciclo de Expansión del Salitre, es decir antes de la crisis del treinta; así que es una gran suerte de haber encontrado a Don Juan Challapa para que nos contara su historia, que es la historia de la vinculación de los aymaras con la explotación del salitre en Tarapacá.

Entonces aviso poniendo me salí. Me fui, mi mamá estaba sana y mi papá riendo. Llegué a Isluga cargadito, bultito, no había vehículo nada, llegué cargadito lástima.

— ¿Cómo llegó hasta allá arriba?

“Llegué a pie. Con troperos fue a Chiapa, acompañadito hasta Chiapa. De Chiapa cargadito, así fue. Con la tarjeta llegué a mi casa, mi papá esta riendo, llorando mi mamá — por qué este mi hijo? me abrazó ahí. Yo hablaba castellano, no quería hablar aymara ya.”

— ¿Usted en las salitreras vivía en las casas de solteros?

“Sí, en las casas de solteros, yo era cabro.”

— ¿Comía en pensión, en las cantinas?

“Cantinas, cantinas, en esa vez comía puro porotos, plato grandes, buena presa, carne vacuno, pucha, así era en ese tiempo. Ahora todas las oficinas paradas, no hay nada. Yo de cabrito aprendí a trabajar, ahora tengo más de setenta años.”

— ¿A qué edad comenzó a trabajar?

“Tendría unos 12 ó 13 años.”

— ¿Fue antes del treinta?

“Eso, fue antes del treinta.”

— ¿Cuando bajó a las oficinas salitreras lo hizo con algunos amigos suyos o familiares?

“Si bajaban también, yo bajé con mi papá.

BIBLIOGRAFIA:

BILLINGHURST, GUILLERMO. “Estudio sobre las aguas subterráneas de Tarapacá. Mimeo. Iquique. “Los Capitales Salitreros de Tarapacá” Mimeo Iquique 1980.

POLANYI, KARL. “La Gran Transformación” Madrid, 1967.

GAETE, ALDEN. “Norte Grande”. Tarapacá en el espacio y el tiempo” N° 2 - 3 Antofagasta, 1975.

GONZALEZ, SERGIO. “El Ciclo Salitrero de Tarapacá. Una perspectiva Regional” Anales del 2° Congreso Chileno de Sociología. Stgo., 1986.